

# ENCRUCIJADAS DE LA VIRTUALIDAD NIÑECES Y ADOLESCENCIAS EN TIEMPOS DE INCERTIDUMBRES Y VIOLENCIAS

**Beatriz Janin\***

Carrera de Especialización en Psicología Clínica Infantil y Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes. Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales

Buenos Aires. Argentina

## **Resumen**

Entre otros efectos, la pandemia produjo en niños y adolescentes un uso casi abusivo de las pantallas, como modo de conectarse con el mundo. Y mientras algunos las utilizaron para sostener redes afectivas, otros se encerraron en ellas y se aislaron del mundo, resultándoles después muy difícil el regreso.

Estamos viendo ahora los efectos de esos tiempos de apego a la virtualidad y de ausencia de contacto con pares, tanto en la primera infancia, como en la edad escolar y en la adolescencia.

Así, nos encontramos con un recrudescimiento de un modo de ubicarse por parte de los adultos frente a niñas, niños y adolescentes en el que no se toma en cuenta la lógica infantil, no se los escucha y no se toma en cuenta su sufrimiento. Esto lleva a que se supongan pandemias de TEA (Trastorno de Espectro Autista) y de TDAH (Trastorno por déficit de atención con hiperactividad).

Los profesionales psi tenemos una enorme responsabilidad en esta época. Somos artífices de futuro. Es decir, podemos cambiar destinos de niñas, niños y adolescentes si entendemos que trabajar con ellos, en el ámbito que fuera, supone un posicionamiento que implica una representación del otro como ser humano, como sujeto merecedor de intercambios simbólicos.

**Palabras clave:** virtualidad; pandemia; niños; adolescentes; encuadre analítico; efectos psíquicos de las nuevas tecnologías.

---

\* Licenciada en Psicología. Directora de la Carrera de Especialización en Psicología clínica infantil con orientación en Psicoanálisis y Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Adolescentes de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (en convenio con la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Investigadora. Profesora en seminarios de diferentes universidades, hospitales y centros de salud de Argentina y España. Ha escrito numerosos artículos sobre psicoanálisis con niños y adolescentes en revistas especializadas de Argentina, España, Francia, Brasil, Uruguay e Italia. Autora de los libros *Niños desatentos e hiperactivos* (2007), *El sufrimiento psíquico en los niños* (2011), *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños* (2013), *Infancias y adolescencias patologizadas* (2018). Co-autora y compiladora del libro *Marcas en el cuerpo* (2009). E-mail: [beatrizjanin@gmail.com](mailto:beatrizjanin@gmail.com)

## **CROSSROADS OF VIRTUALITY. CHILDREN AND ADOLESCENCES IN TIMES OF UNCERTAINTIES AND VIOLENCE**

### **Summary**

Among other effects, the pandemic led children and adolescents to an almost abusive use of screens as a way to connect with the world. While some used them to maintain affective relationships, others closed themselves off and isolated from the world, making it very difficult for them to return to in-person relationships afterward.

We are now witnessing the effects of those times of attachment to virtuality and lack of contact with peers, both in early childhood, school-age and adolescence.

Thus, we find an upsurge of a way for adults to position themselves in relation to children and adolescents, where the child's logic is not considered, they are not heard, and their psychological suffering is not taken into account. This leads to the assumption of pandemics of ASD (Autism Spectrum Disorder) and ADHD (Attention Deficit Hyperactivity Disorder).

Psychologists have a huge responsibility in this era. We are architects of the future. That is, we can change the destinies of children and adolescents if we understand that working with them in any context involves a positioning that implies a representation of the other as a human being, as a subject deserving of symbolic exchanges.

**Key words:** virtuality; pandemic; children; adolescents; analytical framework; psychic effects of new technologies.

## **CARREFOUR DE LA VIRTUALITÉ. LES ENFANTS ET LES ADOLESCENTS EN TEMPS D'INCERTITUDES ET DE VIOLENCE**

### **Résumé**

Entre autres effets, la pandémie a produit une utilisation presque abusive des écrans chez les enfants et les adolescents, comme moyen de se connecter avec le monde. Et tandis que certains les utilisaient pour entretenir des réseaux émotionnels, d'autres s'enfermaient et s'isolaient du monde, ce qui rendait très difficile leur retour ultérieur.

Nous constatons aujourd'hui les effets de ces périodes d'attachement à la virtualité et d'absence de contact avec les pairs, tant dans la petite enfance qu'à l'âge scolaire et à l'adolescence.

Ainsi, on constate une aggravation d'une manière de positionner les adultes envers les filles, les garçons et les adolescents dans laquelle la logique des enfants n'est pas prise en compte, ils ne sont pas écoutés et leurs souffrances ne sont pas prises en compte. Cela conduit à de supposées pandémies de TSA (trouble du spectre autistique) et de TDAH (trouble du déficit de l'attention avec hyperactivité).

Nous, les professionnels du psi, avons une énorme responsabilité en cette période. Nous sommes les architectes du futur. Autrement dit, nous pouvons changer le destin des filles, des garçons et des adolescents si nous comprenons que travailler avec eux, quel que soit le domaine, implique un positionnement qui implique une représentation de l'autre comme être humain, comme sujet digne d'échanges symboliques.

**Mots clés:** virtualité; pandémie; enfants; adolescents; cadre d'analyse; effets psychiques des nouvelles technologies.

## **ENCRUZILHADAS DA VIRTUALIDADE. INFÂNCIA E ADOLESCÊNCIA EM TEMPOS DE INCERTEZAS E VIOLÊNCIAS**

### **Resumo**

Entre outros efeitos, a pandemia levou crianças e adolescentes a um uso quase abusivo das telas como forma de se conectar com o mundo. Enquanto alguns as utilizavam para manter redes afetivas, outros se fecharam nelas e se isolaram do mundo, tornando difícil o retorno a relações presenciais.

Estamos agora testemunhando os efeitos desses tempos de apego à virtualidade e falta de contato com os pares, tanto na primeira infância quanto na idade escolar e na adolescência.

Assim, nos deparamos com o recrudescimento de uma forma de posicionamento por parte dos adultos em relação a crianças e adolescentes, em que a lógica infantil não é considerada, eles não são ouvidos, e seu sofrimento psicológico não é levado em conta. Isso leva à suposição de pandemias de Transtorno do Espectro Autista (TEA) e Transtorno do Déficit de Atenção/Hiperatividade (TDAH).

Os profissionais da psicologia têm uma enorme responsabilidade nesta época. Somos arquitetos do futuro. Ou seja, podemos mudar os destinos das crianças e adolescentes se compreendermos que trabalhar com eles em qualquer contexto envolve um posicionamento que implica uma representação do outro como ser humano, como sujeito merecedor de trocas simbólicas.

**Palavras chave:** virtualidade; pandemia; crianças; adolescentes; enquadramento analítico; efeitos psíquicos das novas tecnologias.

En tiempos de incertidumbres y violencias quiero hablarles respecto del entorno. En relación con ello, André Green escribe: “... *la vida no tiene nada de una aventura solitaria y que, desde el primer día, nuestra textura psíquica se teje con nuestros lazos con los otros, a los que llamamos “nuestros objetos”, aquellos sin los cuales no hubiésemos sobrevivido, sin los cuales habiéramos estado solos e incompletos sobre la tierra; aquellos a quienes, en fin de cuentas, hemos dejado algo para que perpetúen a su manera, después de nosotros, esa fuente creadora a la que debemos todo*”. (Green, 2010, p 73). Y: “*No se entiende muy bien cómo una teoría desinteresada hasta tal punto del entorno y que sólo hace prevalecer ideas surgidas del mero encuadre analítico, puede merecer interés dentro de los actuales*

*conocimientos. Un psicoanálisis que disocie hasta ese punto todo aquello de lo que es testigo en el mundo, y lo que está obligado a conocer dentro del marco analítico, se vuelve literalmente esquizofrénico.”* (Green, 2005, p 119).

Me parece muy importante comenzar por aquí, para situar el psicoanálisis como una teoría viva, y la técnica psicoanalítica como algo a reinventar y reconstruir todo el tiempo.

Y esto quedó muy claramente planteado durante la pandemia.

*“Los avances tecnológicos suponen una apertura, una posibilidad de conexión con el mundo que es absolutamente novedosa y enriquecedora. Poder comunicarse casi instantáneamente con el resto del mundo amplía el universo, abre caminos, permite una información al instante e inclusive facilita sostener vínculos a distancia. Pero también trae aparejadas nuevos modos de angustias y soledades.”* (Janin, 2018, p. 58).

Y en estos años tan complejos todo esto quedó al descubierto.

La pérdida del contacto con otros niños fue muy difícil de digerir. Los que contaban con medios digitales se pudieron comunicar a través de las pantallas, compartiendo juegos en la web y mensajes, mientras que otros estuvieron más aislados.

Es decir, los dispositivos virtuales facilitaron el estar con otros pero también acarrearón nuevas dificultades.

Pudimos sostener sesiones y clases gracias a la conexión on line, pudimos estar con otros de ese modo, pero nos faltaron contactos físicos, olores, abrazos...

Es mucha la diferencia pero fue y es, en muchos casos, lo posible.

Para mi sorpresa, niñas y niños de todas las edades pudieron mantener el trabajo psicoanalítico a través de las pantallas.

Para esto fueron necesarias varias cuestiones:

- 1) que se pudieran mover, porque pensar en un niño quieto es no sólo liquidar la infancia, sino bloquear el pensamiento. (No me voy a cansar de insistir sobre el tema de que acción y pensamiento están absolutamente ligados durante los primeros años de vida).
- 2) que el analista esté dispuesto a jugar y a compartir el juego que el niño propone. En verdad, el niño no solo muestra sus conflictos, sus deseos y sus defensas jugando sino que se va constituyendo como sujeto en el juego mismo.
- 3) que pensemos un encuadre variable, con un tiempo también variable, en tanto el tiempo en la pantalla no es idéntico al tiempo presencial.

Me quiero detener en esta cuestión: las niñas y niños que prefieren la pantalla a la presencialidad. Esto me viene llamando la atención. Así como hay niñas y niños que apenas se pudo volvieron muy contentos al consultorio, y ahora no quieren tener la sesión de manera virtual, hay algunos (pocos) que me piden que nos veamos por pantalla. Y esto me resulta llamativo. Los argumentos son: que están cansados, que pueden hablar muy bien así, que prefieren estar en su casa. Aclaro que los pacientes que plantearon esto no habían venido al consultorio antes de la pandemia y cuando comencé a atender en forma presencial vinieron algunas veces, pero luego pidieron seguir on line, volviendo a un espacio habitual y conocido.

Es decir, hay algo del encierro y de la distancia con el otro que la pantalla garantiza. O sea, la pantalla posibilita conexión pero simultáneamente marca las diferencias

de espacios, de elementos, pero fundamentalmente los deja en un lugar de protección (cuando el hogar es un lugar vivido como protector), sin tener que ir a explorar un territorio ajeno.

Es decir, la pandemia dejó huellas en múltiples sentidos.

En un momento en el que resultó imposible limitarles el uso de las pantallas, en tanto era el único medio de “salida al mundo”, muchos niños quedaron atrapados por aplicaciones como Tic-toc y YouTube.

Me pregunto cómo se juegan las identificaciones con los personajes de la web. La cantidad de seguidores cobra importancia en tanto posicionaría a alguien como “famoso” y amado por muchos. Es decir, niñas y niños buscan en la web figuras identificatorias, más cercanas al yo ideal que al ideal del yo. Figuras a las que, muchas veces, todo les está permitido, por lo que pasan, vía identificación, a tener una representación omnipotente de sí. Así, los youtubers y los tic tockers son figuras de identificación y de admiración. Aun siendo aplicaciones diferentes, ambas producen una suerte de hipnosis y pueden acaparar la atención durante espacios muy largos de tiempo.

De regreso a la presencialidad en todos los órdenes, les resulta muy complicado abandonar esa adhesión, ese apego permanente y muchos no lo han logrado. Siguen sintiendo que el mundo virtual tiene una densidad y una cantidad de estímulos de las que el mundo real carece. Estímulos que por momentos los saca de una especie de letargo en el que han quedado muchos.

*“La ilusión de una conexión permanente, sin cortes, mitiga la primitiva angustia de abandono que es fuente de la mayoría de las desconfianzas en el mundo. La compañía virtual del otro virtual provee un sentimiento latente de seguridad psíquica*

*–quizás valiéndose de nuestra labilidad por la sugestión– que resuelve el problema del aislamiento y la amenaza de enfrentarnos a un mundo por cuenta propia a condición de poseer uno de estos dispositivos en que opera la presencia virtual”.* (Leiva, 2013, p. 151). En un momento en que el terror a la soledad fue una constante, la “conexión permanente” los alivió y a la vez les otorgó la ilusión de “estar con otro”. Así algunos niños pudieron tolerar el estar en la misma casa con padres absortos por el trabajo on line, sin molestarlos, en tanto el dispositivo hacía las veces de otro acompañante.

Quedar prendido a las imágenes, a los movimientos de otro mientras se está quieto y absorto, fue quizás un modo de construir un simulacro de “afuera”... Y también suponer que se estaba en contacto con otros.

También están los que se encerraron con los video-juegos y lo siguen haciendo. Esto venía desde hace mucho tiempo, pero se incrementó en los últimos años. Me parece que es muy importante diferenciar los que juegan con otros de los que juegan solos, aislados de toda comunicación con otro humano. Y también los tipos de juego. Hay algunos en los que hay que trazar estrategias y anticipar la jugada, pero otros implican un hacer continuo, un mover el mouse sin parar, para realizar una acción reiterativa que muchas veces tiene un significado violento. Y esto tiene consecuencias en el modo en que se constituye la atención y el pensamiento.

Serge Tisseron, en una entrevista en el año 2021, afirmó: *“Al igual que en el pasado, los niños que utilizan herramientas digitales pueden jugar solos o juntos, y participar en juegos repetitivos o creativos. Hay algunas actividades de la pantalla que son apasionantes y creativas, y otras que no son ni socializadoras ni creativas. Todo depende de los juegos y las formas de jugar. Un jugador siempre utiliza dos formas de interacción en proporciones variables. Con interacciones sensoriales y motoras, monitoriza la aparición de ciertos objetos en su pantalla para hacerlos desaparecer,*

*apoderarse de ellos o clasificarlos. Estas interacciones hiperactivas cansan la atención y quitan la actividad mental de la anticipación y la planificación de un "programa" o "mapa de ruta". En las interacciones narrativas, por otro lado, la preocupación narrativa es central: el jugador piensa antes de actuar.” (Tisseron, 2021).*

Claude Allard plantea: *“Pero reproducir un programa de simulacros de acciones más o menos guionadas por diseñadores adultos produce una fascinante desrealización en el niño que lo practica. No solo tiene la ilusión de soñar despierto en universos mágicos, sino que también tiene el poder de actuar sobre los eventos que cree desencadenar y así puede asumir un poder tan grande como el de un adulto.”* (Allard, 2007, p. 26).

Es decir, la omnipotencia infantil es avalada desde las pantallas.

Uno de los problemas que considero acarrea esto es la dificultad para pasar del principio de placer al de realidad y de los ideales del yo ideal a los del ideal del yo. Esta suposición de ser otro, de tener un poder que no se tiene, permite que alguien viva en una suerte de mundo ideal, en el que sus deseos son satisfechos con solo mover el mouse. El choque con la realidad, con un mundo en el que el otro no puede ser “apagado”, como se puede hacer en la pantalla y en el que satisfacer los deseos y/o vencer al otro no es sencillo, produce un quiebre narcisista importante.

*“Estos vínculos fluidos, múltiples, efímeros, impredecibles, deslocalizados, con una temporalidad reducida, son también vínculos descorporados”.* (Kaës, 2007, p. 1).

En los juegos y, más en general, en la virtualidad, el tiempo y el espacio se expanden, la ilusión de la omnipotencia está en su apogeo y más dura será la caída para volver sano y salvo a las orillas de la realidad.

En lo virtual, todo es posible. Y en ese sentido se convirtió en el refugio ideal, para salvaguardar un narcisismo golpeado.

En ese contexto, madres, padres, maestras y maestros caminan intentando encontrar un rumbo en un contexto que no ofrece demasiadas señales claras.

Frente a esto, los niños suelen estar desbordados y los adultos desconcertados frente a ese desborde.

Todas estas problemáticas, que ya venían de antes, en algunos casos aparecieron y en otros se incrementaron y siguen vigentes.

Del mismo modo, en los adolescentes el tema de las pantallas estuvo más vigente que nunca. Y mientras algunos las utilizaron para sostener redes afectivas, otros se encerraron en ellas y se aislaron del mundo, resultándoles muy difícil después la vuelta.

A la vez, en este tiempo a la violencia del virus se sumó la violencia humana. No sólo no salimos mejores, como algunos esperábamos, sino que la humanidad viene mostrando costados terroríficos. Desde el individualismo desatado, la guerra, como las violencias múltiples... todo se va conjugando y hace del mundo un lugar más complejo.

Entonces, son las pantallas las que convocan a la violencia, pero pantallas manejadas por seres humanos sin empatía ni consideración por el otro.

Tenemos, como psicoanalistas y como personas preocupadas por defender los derechos de las infancias y adolescencias, un papel muy importante en la transformación del puro dolor en historia y del aislamiento en redes colectivas.

Y debemos tener en cuenta que las intervenciones que realicemos en la comunidad, en las escuelas y en la clínica van a ser diferentes según la conceptualización que hagamos del ser humano y de la sociedad. Y cómo pensemos la historia.

En ese sentido, afirmo que hacemos política hasta cuando atendemos un bebé, porque el modo en que ubiquemos sus padecimientos, el modo en que nos dirijamos a él y a los que lo rodean, va a ser diferente si lo ubicamos como un objeto a ser estudiado o si nos dirigimos a él considerándolo un sujeto que está manifestando del modo en que puede su sufrimiento y al que tenemos que intentar escuchar, aunque lo diga sin palabras.

Es decir, el modo en que nos posicionemos será diferente.

Nos encontramos durante 2022 con un recrudecimiento de un modo de ubicarse frente a niñas, niños y adolescentes por el cual terminan etiquetados. Así, hay supuestas pandemias de TEA y de ADHD.

Es nuestra tarea, desde los diferentes ámbitos, lograr revertir esta situación, poniendo el eje en las potencialidades de cada uno y escuchando a los padres en sus sufrimientos.

Escuchamos sus historias... y las vamos anudando con la del niño.

Iremos escuchando al niño mismo, con sus dificultades, sus temores, sus pasiones y sus pensamientos. Y esto del modo en el que el niño se exprese y con los recursos con los que disponemos en cada momento.

Iremos construyendo, con tiempo, un diagnóstico, pero no una sigla ni un estigma, sino una aproximación a las conflictivas que prevalecen, a las fantasías que lo inundan, pero también a las realidades que lo perturban y a las defensas que utiliza y a cuánto prevalece lo intrapsíquico y cuánto lo intersubjetivo.

Es decir, desde los diferentes ámbitos en los que nos movemos, pensamos un sujeto en constitución, marcado por su historia y la de su familia, por la sociedad en la que vive y por su entorno más cercano, en el que la escuela ocupa un lugar importante.

Tendremos que contextualizar las dificultades que presentan niñas, niños y adolescentes y transmitirles a los padres y a ellos mismos la idea de alguien que está en transformación permanente y que no hay posibilidad alguna de encasillarlo.

Ni ellos ni nosotros somos adivinos, pero sí artífices de futuro, en tanto dejemos justamente que el devenir se pueda dar. Es decir, la esperanza implica sostener una mirada en la que el otro es reconocido como tal, y en la que entendamos que no podemos predecir todo ni controlar todo y que debemos dejar justamente que la vida fluya y aportar para que este fluir derive en nuevos vuelos. Nuestra tarea es posibilitar el vuelo. El camino que sigan no podemos predecirlo, pero si lo miramos como otro y nos sorprendemos con cada logro, será un camino seguramente diferente a aquél que le han vaticinado los predictores de naufragios y los que no tienen en cuenta la historia social.

Tenemos que recuperar el tiempo como principio de esperanza. Y esto con niñas, niños y adolescentes es clave.

Los profesionales tenemos una gran tarea en este sentido.

Aprendimos junto a los pacientes, atravesamos un tiempo de terrores compartidos y tuvimos que apelar a la creatividad para sostener Eros en medio de un panorama de muerte. Nos reinventamos. En los consultorios, en los hospitales, en las escuelas, en los juzgados... inventamos nuevas formas de estar con el otro, lo que dejó muy en claro que el encuadre es algo absolutamente variable, mientras sostengamos una concepción del otro como sujeto.

Y mantuvimos un posicionamiento ético: nuestras intervenciones debían permitir el despliegue de la subjetividad.

*“Incluir lo social en su interacción con el conflicto psíquico se ha vuelto un desafío ineludible para el psicoanálisis del siglo XXI, teniendo en cuenta que el mundo de hoy es lo suficientemente cambiante, complejo y caótico como para proponer encuadres rígidos y teorías definitivas”* (Viñar, 2020, p. 22).

En estos tiempos en los que la violencia campea en sus diferentes formas, rescatar el valor de los relatos y de las historias, poner palabras allí donde prima el desamparo, resulta fundamental para posibilitar la elaboración de tantos acontecimientos traumáticos y frenar la repetición compulsiva, quebrando el circuito de la reiteración de lo idéntico a través de las generaciones.

En medio de la pandemia y sus derivaciones, en un mundo de incertidumbres y desvalimientos, los psicoanalistas seguimos teniendo una mirada de descubrimiento sobre niñas y niños, entendiendo que cada niña, cada niño y cada

adolescente nos abre la puerta a un universo desconocido y que tienen siempre potencialidades a desplegar. Potencialidades que necesitan de una mirada esperanzada.

Nuestro papel en esta elaboración es fundamental. También tenemos que ayudar a la elaboración colectiva.

Somos artífices de futuro. Es decir, podemos cambiar destinos de niñas, niños y adolescentes si entendemos que trabajar con ellos en el ámbito que fuera supone un posicionamiento científico, pero también político, en el sentido de una representación del otro como humano, como sujeto merecedor de intercambios simbólicos.

Apostar al futuro, transmitir esperanzas y construir redes solidarias parece ser un modo posible para que niñas, niños y adolescentes habiten un tiempo mejor.

*Recibido: 06/11/2023*

*Aprobado: 8/11/2023*

## **Bibliografía**

Allard, C. (2007) *L´enfant avec les images*. En *Le Carnet Psy* N° 120. París: Éditions Cazaubon.

Freud, S. (1920) *Más allá del principio de placer*, en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores vol. 18.

Freud, S. (1923) *El yo y el ello*, en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores vol.19.

Freud, S. (1919) *Lo Ominoso*, en *Obras Completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores. vol. 17.

Green, A. (2005) *Ideas directrices para un psicoanálisis contemporáneo*. Buenos Aires: Amorrortu.

Green, A. (2010) *El pensamiento clínico*. Buenos Aires: Amorrortu.

Janin, B. (2018) *Infancias y adolescencias patologizadas*. Buenos Aires: Noveduc.

Janin, B. (2022) *Niñas, niños y adolescentes en tiempos de desamparo colectivo*. Buenos Aires: Noveduc.

Kaës, R. (2007) *Le Carnet Psy* N° 120. París: Editions Cazaubon.

Leiva, (2013) La realidad a prueba de lo virtual. En *Universitas*, XI (19) julio-diciembre. Editorial Abya Yala/ Universidad Politécnica Salesiana. Pp. 147-180.

Tisseron, S. (2007) Pourquoi tant d'écrans? La fascination du virtual. En *Le Carnet Psy*. France: Editions Cazaubon, sept-octubre 2007.

Tisseron, S. (2021) *Revista Ñ*. Entrevista de Débora Campos. Buenos Aires, 22 de enero de 2021.

Viñar, M. (2013) *Mundos adolescentes y vértigo civilizatorio*. Buenos Aires: Noveduc.

Viñar, M (2020) Prólogo del libro *La pandemia y después... una mirada psicoanalítica*. Compiladora: Hilda Catz. Buenos Aires: Ricardo Vergara Ediciones.

Winnicott, D. W. (1971) *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*, Buenos Aires: Hormé.